

LA VICTORIA DE MARIA

FANTASIA RELIGIOSA

POR

REGINO MARTINEZ

(Premiada con la FLOR NATURAL
en el Certámen
celebrado por la "Academia Bibliográfico-Mariana"
de Lérida. — 1905



LÉRIDA
IMPRENTA MARIANA
1906

LA VICTORIA DE MARIA

Con licencia Eclesiástica

LA VICTORIA DE MARÍA

FANTASIA RELIGIOSA

POR

REGINO MARTINEZ

(Premiada con la FLOR NATURAL
en el Certámen
celebrado por la "Academia Bibliográfico-Mariana"
de Lérida. — 1905



LÉRIDA
IMPRENTA MARIANA
1906

A la eminente actriz Srta. Matilde Moreno

El autor

Obras de D. Regino Martinez

	Pesetas
El amor de Dios y el amor de Maria.—Sermones —(Con la Bendicion Apostólica)	4
La Corona de la Inmaculada.	2
Versos.	1
El destierro y la patria (poema)	1
La Victoria de Maria. . . . . . . , .	1



LA VICTORIA DE MARIA



I

No es al ídolo de barro que se rompe fácilmente,
no es al ídolo caduco, que se muda, que se cambía,
á quien alzo mis canciones,
á quien digo mis plegarias,
los afanes de mi pecho,
los anhelos de mi alma.....
El ídolo muere,
su brillo se ~~[illegible]~~, apaga
sus luces se eclipsan...
¡El ídolo es polvo que ciega, que mancha!...

El placer con que seduce los sentidos inexpertos,
es placer que se compone de sonrisas y de lágrimas:

de sonrisas pasajeras que son ráfagas de dicha
¡solo ráfagas!
y de lágrimas que brotan mucho tiempo ¡mucho tiempo!
de lo íntimo del alma...
No es al dios de los honores á quien alzo mis suspiros
á quien digo mis canciones, á quien canto mis plegarias..
El honor es sombra y humo, humo y sombra solamente
poca cosa ¡casi nada!...

No es el ídolo del oro quien recibe el homenaje
de las tiernas emociones que traducen mis palabras...
Que sin luz no brilla el oro y la luz que le dá brillo
ha nacido en la mirada
del Sol vivo que fulgura con eternos resplandores
con eternas llamaradas
en los mundos insondables de la luz y de la vida
de las glorias y ~~de~~ las gracias.....
Del Sol de los cielos
los ojos, derraman
la luz con que el astro que alumbra la tierra
de luz y colores la tierra engalana.....

—

No es al Dios de los placeres, no es al Dios de los honores
no es al dios de las riquezas á quien alzo mis plegarias
el rumor de mis suspiros—la emocion de mi alegria
los vapores que se forman del agüilla de mis lágrimas.

No es el dios de barro y polvo
que, debil, se muda y cambia
—nubecilla de verano
vapor ténue, sombra rápida—
el que calma mis afanes
cuando escucha mis plegarias....
Ese dios es sombra y humo, humo y sombra solamente
poca cosa, casi nada!.....
Y el espíritu que vive dando vida á la materia

y concibe el pensamiento que palpita en mis palabras
y dá forma á las ideas que se agitan en mi mente
y me orienta de la vida por la senda enmarañada
y me eleva á las alturas sobre el polvo de la tierra
y me tiene en las alturas balanceándome en sus alas,
y los ímpetus refrena de mi carne enardecida
y el calor de las pasiones amortigua con las aguas
que del pecho del Amante
brotan puras, limpias, diáfanas....

. . . .

ese espíritu que vibra
de mi ser en las entrañas
que dá forma á la materia, que dá vida á cuanto toca
ese espíritu es... ¡el alma!
¡es el alma que no muere
que no muere que no pasa

. . . .

Cuando miro del ídolo débil
la débil estátua
que tiene por base la arena insegura
que ciñe á sus sienes corona formada
de flores fragantes,
hermosas, lozanas,
cuando las sonrie
con su luz el alba,
y que son en la tarde sepulcro
del último beso que Apolo las manda....
cuando miro del ídolo frágil
la frágil estátua
y al alma dirijo
despues la mirada
¡que pequeño es el ídolo débil
que grande es el alma!
que bajito, bajito está el ídolo
y el alma! que alta, que alta, que alta!...

. . . .

II

Arquitecto soberbio y altivo
que de barro tus ídolos formas:
nada valen tus ídolos, ¡nada!
¡son endebles, caducas tus obras!
Una sombra es muy poco: á su lado,
¡que gigante parece la sombra!
No; no tengas orgullo, no aspires
á ceñirte el laurel de la gloria:
¡es la gloria el adorno del alma
y no hay alma ni vida en tus obras!
. . . .

III

—Arquitecto soberano que doy ídolos al mundo,
soy del mundo que me adora, esperanza luz y vida....
Con el genio que me alumbra, con la idea creadora
que me alienta, que me inspira,
soy asombro de los hombres y los hombres me obedecen
y los hombres me veneran ¡á mis plantas de rodillas!
A mis ídolos acuden ¡en mis ídolos han puesto
sus consuelos y alegrias!....
¡Soy el dios de los mortales!
soy su gloria ¡soy su dicha!

Arquitecto soberano, con mis ídolos al hombre
doy deleites, doy encantos y placeres y delicias.....
¡Soy el dios de los mortales
su esperanza luz y vida!
No hay coloso que me venza, no hay gigante que me mire
que no caiga herido ó muerto con los rayos de mi vista...

A mi honores!... á mi incienso!...
Yo soy Dios! —

. . . .
. . . . ¡Un dios de risa!
Risa causas risa solo
con tu nécia altanería
no es gigante quien te vence
no es coloso quien te humilla
quien abate tu soberbia
es ¡*la planta de una NIÑA*!
. . . .

IV

¡Que niña tan pura
tan tierna, tan linda!....
Tiene unas miradas.....
Tiene unas sonrisas!....
En sus ojos, sus rayos ardientes
el sol purifica;
en su boca, fragancias de cielo
las auras aspiran.....
Y los cielos se miran en ella;
las flores la envidian.....
Es de cielos y tierra la gloria;
de la tierra y los cielos la dicha;
de Dios el encanto
y del alma el encanto y la vida!....
. . . .
No es al Dios que hace de barro esos ídolos caducos
á quien suben mis canciones, mis plegarias, mis acentos,
los suspiros de mi alma,
los afanes de mi pecho,
la expresion de mis amores,
la expresion de mis anhelos....
A la Niña que es mi encanto, mi esperanza y mi ventura

suben siempre mis cantares, mis suspiros dulces, tiernos
como cántico formado de arrullitos de paloma
como sordo rumorcito de caricias y de besos.

. . . .

V

Tengo una capillita
dentro del alma;
de claveles y rosas
está formada;
son sus cimientos
celestiales cariños
santos deseos.

—

Corona los remates
de mi capilla
una flor, la más pura
la más bonita
¡Es indudable
que es la flor «pensamiento»
la que más vale!

—

Y hay en el pensamiento
con aúreas letras
el nombre de mi Madre
y el de mi Reina
«*Soy de María*»
se lee en los remates
de mi Capilla.

—

El corazon he puesto
dentro del alma
y en él, un altarcito
precioso se alza,
donde yo tengo

á la *Niña* que ocupa
mi pensamiento.

—

La que, con sus virtudes
mi vida alegra,
de todos los encantos
es Madre y Reina
Es *Ella* sola
la siempre Inmaculada
la siempre hermosa.

—

Ella es la que me alienta
para la lucha
y, si en la lucha triunfo,
Ella es quien triunfa.
Yo nada temo:
Ella, para mi dicha,
venció al infierno.

—

Ella es siempre mi alegria;
por eso, ante su altarcito
constantemente postrado
esto á mi *Niña* le digo:
Asi, rendido á tus plantas
¡que bien estoy, dueño mio!
bebiendo en caliz de amores
el licor de tu cariño,
el licor de las dulzuras,
el que en éxtasis dulcísimo
arroba al alma que vive
á tu lado, dueño mio.....
suspira, suspira, encanto
¡son tan dulces tus suspiros!
auras de gracia y ventura,
de bendiciones rocio,
tus suspiros dan al alma

que te busca, ¡Cielo mio!
Mírame... que tus miradas
de fulgores infinitos
dan fuego á los corazones
luz á las almas... ¡abismos
de luz, de calor, de vida,
son tus ojos, dueño mio!
Asi, rendido á tus plantas ..
Siempre, siempre á tu ladito!
¡Que vive vida de cielo
quien aqui vive contigo!
Abrásame en amor tuyo
y haz ferviente el amor mio
¡Estén siempre en tierra y cielos
tu amor y mi amor unidos!
. . . .
. . . .

VI

Luzbel, cuando descendió
de las alturas del cielo,
mirando á Dios, exclamó·
«Reina Tu ahi, que en el suelo
el Rey único soy yo.

Siempre estaré colocado
entre el hombre y entre Ti
Todo espiritu enviado
al mundo, con el pecado
será sellado por mi.

Guerra á Dios con la maldad;
con el vicio, al alma guerra.
Si en el mar de la impiedad

naufraga la humanidad,
yo seré el Rey de la tierra.

No son vanas ilusiones
el blanco de mi deseo.
Los humanos corazones
sucumbirán al golpeo
del viento de las pasiones.

Tú, pides para reinar
la virtud y el sacrificio....
Es mas amable gozar;
muellemente caminar
en la carroza del vicio.

A la lucha! La esperanza
me recrea con dulzura
¡Ni libre de mi venganza
ni invencible á mi pujanza
una sola criatura!

. . . .

VII

Así habló el enemigo jurando á Dios la guerra. ..
Vapores de un aliento, cubrieron de la tierra
la anchísima extension,
de ardiente sensualismo con velos y crespones
con nieblas de ignorancia, con densos nubarrones
de horrible confusion.

. . . .

—

Las aguas de la culpa, corrian desbordadas....
las almas que á la tierra venian destinadas
para informar los cuerpos, estaban señaladas
del angel altanero con la señal maldita

de privacion de gloria
de privacion de cielo....
Del alma el enemigo cantando su victoria
pasea por el suelo
de su infernal realeza, la veste señorial;
del crimen en el fango, la humanidad se agita;
los ojos de los hombres, vencidos en la guerra,
no miran á la altura,
que miran á la tierra;
y gimen angustiados, y lloran sin ventura,
y ven los horizontes preñados de negrura
sin una luz risueña que brille en lontananza,
sin norte de consuelo, sin iris de esperanza.....
La tempestad arrecia.... Si viene la bonanza
vendrá á tender sus alas de calma bien hechora
¡al alumbrar la Aurora
la muerte universal!

. . . .

. . . .

Oscuro el horizonte, oscuro el firmamento...
Gemidos que estremecen, la ronca voz del viento
esparce por doquiera; del huracán violento
que forman las pasiones el grito aterrador,
pavura lleva al alma y al corazon pavura;
¿que hará la criatura?
Llorar con honda pena, con hondo desconsuelo....
Y vuelve á Dios los ojos y está cerrado el cielo;
y mira, en el abismo la cárcel que merece
porque es hija del crimen en culpa concebida,
y triste desfallece
por el dolor vencida
y ¡muere de dolor!

. . . .

El sol está apagado y el aura está dormida;
las aguas del arroyo, no ruedan mansamente
pesada está la atmósfera. pesado está el ambiente,

marchita está la flor!
Inerte está ó dormida la creacion entera!...
¡El odio es Rey que impera
y el odio mata siempre.... La vida es el amor!

. . . .

«Maldita, tu, maldita!» Dios dijo á la serpiente
«en ti, el género humano maldito habrá de ser»
Y añade su elocuencia: «Mortal: alza la frente
la bendicion del mundo saluda sonriente:
¡la bendicion del mundo vendrá en una mujer!»

. . . .

Serán promesas vanas. Dios mio? En las alturas
la hora del combate supremo resonó
Rugió Luzbel... La cárcel de eternas desventuras
el grito repitió.
En la extension del cielo, radiante centellea,
con nimbos de venturas, y dichas, una luz;
á sus fulgores limpios, á su brillar radioso
se ve una nubecilla con vuelo majestuoso
cual Reina del espacio. que su poder pasea,
bajar con lentitud....

«Luchemos arrogantes, luchemos con pujanza»
—Luzbel dijo á sus huestes—«¡que triunfe mi poder!
Tambien la nubecilla sucumba á mi venganza....
Del hombre mancillado, la débil esperanza
es pobre lucecita que irradia una mujer!»

«Soldados: ¡á la lucha!... á combatir! guerreros.
Las armas afiladas, agudos los aceros....
Calmad, calmad con sangre mi destructor afan;
que alaben y veneren los siglos venideros
el triunfo de Satan!»

Y salen aguerridas las huestes infernales...
Colosos gigantescos, gigantes colosales
de la inocente NIÑA los enemigos son....

Al ver tantos caudillos, tan diestros generales,
de espanto y de zozobra tembló la creacion.

La NIÑA no vá sola.... Legiones de valientes
espíritus angélicos, su suerte han de seguir
Soldados valerosos, apuestos y potentes
con ELLA, de laureles adornarán sus frentes,
ó caerán con ELLA, luchando hasta morir!

. . . .

Atónitos contemplan los siglos que pasaron;
Atónitos contemplan los siglos que vendrán,
los hombres que hoy esperan, los hombres que esperaron,
profetas y videntes que el día señalaron.....
¡Los cielos y la tierra—atónitos están!

. . . .

De cielos y de tierra, la NIÑA es la esperanza....
con lentitud desciende.... con lentitud avanza....
Desesperado, loco, camina Lucifer;
chispean en sus ojos centellas de venganza....
¿Quien vence al arrogante?; quien burla su pujanza?
«Soldados: ¡á la lucha! Soldados: ¡á la guerra!
¡á conquistar la gloria!
Que pronto cantaremos el himno de victoria!
Luchad con ardimiento, que la victoria es mia!»
Los ángeles, los hombres, los cielos y la tierra
exclaman animosos: «Luchemos con MARIA
MARIA es el caudillo! MARIA ha de vencer!»

. . . .

La NIÑA vé su escolta. Gigante es su realeza,
la Reina del valor
del Dios omnipotente, brillando en su cabeza
el sol del heroismo, la invicta fortaleza,
arenga á los vasallos que tiene en su redor:

«Atras, atras! guerreros .. que la mision divina

de conservar mi honra, yo sola he de llenar....
Yo soy la Inmaculada. la fuerte, la heroina;
á mi sagrado Nombre la creacion se inclina...
Yo soy la poderosa.... ¡Dejadme pelear!»

. . . .

Solita!... El enemigo se acerca.... Su mirada
la NIÑA le dirige con santa dignidad
y cae la serpiente vencida, avergonzada!...
La NIÑA venció al monstruo! ¡David venció á Goliat!

. . . .

De la infernal serpiente, la NIÑA vencedora
quebranta la cabeza, con su bendite pié...

. . . .

El dia vendrá pronto... le anuncia ya la Aurora;
la Aurora sin mancilla, riente, encantadora
que trae para el hombre la plácida bonanza;
el alba precursora del Sol de la esperanza,
del Sol de la clemencia divina y salvadora;
del Sol que desparrama, con resplandor brillante,
calor vivificante
de caridad ardiente, de salvadora fé.

. . . .

No fué promesa vana la que nos dió el Eterno.....
Quebradas, por tus manos, Maria, del infierno
las armas poderosas, ya puede el pecador
vivir regocijado
si llora su pecado,
la vida del *consuelo*, la vida del amor!
Judit, Judit: ¡venciste! cesó el clamor de guerra!...
Los Angeles, los hombres, los cielos y la tierra
proclaman que MARIA la vencedora es;
y, llena de consuelo, bañada de alegria,

el nombre sacrosanto pronuncia de MARIA
la creacion entera, besándole los pies!

. . . .

. . . .

VIII

No es al ídolo humillado,
no es al ídolo vencido,
á quien digo mis amores,
á quien alzo mis suspiros
Es la NIÑA vencedora, es la NIÑA inmaculada
el iman de mi cariño
Tu eres, alma de mi vida, Tu eres, vida de mi alma,
mi esperanza, mi tesoro, mi ventura ¡Dueño mio!

. . . .

IX

El espíritu del mal
quedó humillado en la guerra.
Contempló absorta la tierra
la derrota de Belial.
Pero queda su infernal
escolta, cuyos soldados
—los vicios y los pecados—
son tenaces, decididos....
¡También han sido vencidos!
Tambien han sido humillados!
Madre: De tu voluntad
la abnegacion, te ha alcanzado
de Madre del Increado
la elevada dignidad
Por tu profunda humildad
te llenó el Señor de dones

Y, con dulces emociones,
al verte tan encumbrada,
dicen: ¡BIENAVENTURADA!
todas las generaciones.
Veneno es la presuncion
que al alma le dá la muerte;
la *soberbia* deja inerte
para el bien, al corazon
Dales, de tu abnegacion
una chispita y los curas
de celestiales dulzuras
con un bálsamo divino....
¡*La humildad* es el camino
para escalar las alturas!
Estatua de la riqueza:
Tienes polvo por cimiento;
á un leve soplo del viento
se derrumba tu grandeza.
Abdica de su nobleza
—que es nobleza celestial—
el que, ante tu pedestal,
rinde culto al dios del oro....
¡La *pobreza* es el tesoro
de la riqueza inmortal!

Madre mia, siempre hermosa:
de tus ojos los fulgores
dan el color á las flores,
brillo á la piedra preciosa
Y, con ser tan poderosa
que mandas en tierra y cielo,
ser pobre es tu ardiente anhelo....
En los cielos adorada,
¡humilde, pobre, ignorada
quieres vivir en el suelo!

Alma de cieno cubierta;
del placer en la mansion
sumida en vil abyeccion;
por el vicio herida ó muerta;
Alma: ¡á la vida despierta!
Deja esa carcel sombria;
sea hoy el dichoso dia
en que rompas tus cadenas....
¡Ven á pisar azucenas
en el jardin de Maria!

Estàs de barro manchada....
Para lavarte, impaciente
busca el agua trasparente
de la Fuente Inmaculada
La vista tienes velada....
Alza al cielo tu cabeza....
Con su luciente belleza,
disipa los nubarrones
que levantan las pasiones,
el astro de la *pureza*.

El rugir de la venganza
no te acobarde, alma mia:
el aliento de Maria
es la plácida bonanza
El iris de la esperanza,
cuando ajita el corazon
la violenta pasion
de la ira es la clemencia
de la qué dá la *paciencia*
cuando dá su bendicion

ELLA, si el alma la implora,
envia quietud al alma,
de una suavisima calma

con la lluvia bienhechora
La Virgen, es vencedora
de ese vicio capital
que tiene en ansia mortal
y enconos devoradores
á los tristes, moradores
de la carcel infernal

Alma al placer apegada,
que piensas solo en gozar:
en dar gusto al paladar
constantemente ocupada:
Escucha á la Inmaculada:
«Alza á la altura tu vuelo;
«abrásate en santo anhelo
«de hartarte con la comida
«del Manjar que dá la vida
«del Pan bendito del cielo!»

Con siniestras intenciones,
con alma fundida en hielo,
va arrojando por el suelo
honras y reputaciones.
Hace que los corazones
apuren hasta la hartura
el caliz de la amargura....
Mancha todo cuanto toca;
¡libre de su inmunda boca
no hay limpieza ni blancura!

Envidia, furia inclemente
que destruyes cuanto ves:
rendida besa los pies
de la que pisa tu frente.
Su corazon indulgente
al corazon afligido

por ti, le ha fortalecido
con bálsamo de bondad....
Envidia: ¡La *caridad*
de Maria, te ha vencido!
Alma: será á tus sudores
premio, de Dios el abrazo;
dormiràs en el regazo
de la Reina de las flores.
Que importan, alma, dolores
cuando los calma el amor?
Qué el trabajo, si el dolor
que ese trabajo nos dá
perla és que adornando está
la corona del Criador?
Sufre, trabaja, alma mia,
con fuerte y brioso aliento,
fijo en Dios el pensamiento
y la mirada en Maria
Es tu Madre quien te guia....
Sufre, trabaja,... no llores!
ELLA seca tus sudores
y te baña de consuelos....
!Ella te pondrá en los cielos
una corona de flores!...

. . . .

. . . .

X

Los *pecados capitales*
son los primeros soldados,
los mas fuertes y esforzados
de las huestes infernales
Vencidos tambien están.....
La que mortalmente há herido

á Lucifer, há vencido
á las huestas de Satàn.

. . . .

XI

Alma: ¡A luchar sin temor,
valiente, intrépida, ufana
!que tienes por capitana
á la Reina del valor!
A pelear y á vencer....
No temas tu cobardia:
¡lucha contigo MARIA
la que venció á Lucifer!
Adelante! que la gloria
resplandece en lontananza....
Es Maria tu esperanza!
¡tuya será la victoria!
En el rigor de la guerra,
clama llena de consuelo
«¡Viva la Reina del cielo
que es la Reina de la tierra!»

. . . .
. . . .

XII

No es al ídolo humillado, no es al idolo vencido,
no es al ídolo deshecho,
á quien digo mis plegarias, á quien canto mis amores,
á quien alzo los acentos
que traducen en palabras, de mi pecho los afanes,
los suspiros de mi pecho,
la emocion de mi alegria,
de mi alma el pensamiento.....

No es al dios de los placeres, no es al dios de los honores
á quien suben mis cantares, amorosos, dulces, tiernos,
como súplica formada de arrullitos de paloma
como sordo rumorcito de caricias y de besos.....
A la NIÑA Inmaculada, siempre hermosa, siempre pura,
vencedora del infierno,
á esa NIÑA que es mi Reina, que es mi Madre y mi abogada
mi alegria, mis encantos, mi esperanza, mi consuelo,
á esa NIÑA, canto alegre
á esa NIÑA, humilde rezo......

A ELLA suben mis suspiros, á ELLA suben mis plegarias,
los vapores que se forman de las lágrimas que vierto;
en armónicas canciones,
de mi alma los deseos,
de mi pecho los suspiros,
los afanes de mi pecho
como súplica formada de arrullitos de paloma
como sordo rumorcito de caricias y de besos

. . . .

La Reina de Angeles y hombres
de tierra, de mar y Cielo
es mi vida y mi dulzura
mi esperanza y mi consuelo

FIN


3 0112 115883354

